

APUNTES DE VIAGES.



Catedral de Tarragona.



CATEDRAL DE TARRAGONA.

Tarragona, ciudad arzobispal, situada en una eminencia, setecientos sesenta pies sobre el nivel del mar, con puerto en el Mediterráneo á una hora del conocido cabo Salou. La poblacion se divide en alta y baja. La primera está planteada sobre un suelo de peña viva. La ciudad baja ó puerto está separada de Tarragona por el lienzo meridional de la muralla. Su fundacion es de tiempo inmemorial. Conserva vestigios de los fenicios, y aunque algunos suponen que se debió aquella á los Escipiones, sin duda por las palabras de Plinio, *Tarraco Scipionum opus*, solo deben entenderse estas en cuanto fué enriquecida y ennoblecida por ellos.

Segun la tradicion, Pilatos fué hijo de Tarragona, ó por lo menos ejerció magistratura en ella, en cuya época ascendia la poblacion á millon y medio de habitantes, y llegaba hasta la actual villa de Constanti, que dista una hora. Despues de cuarenta y siete emperadores, la tomaron y destruyeron los godos. En tiempo de don Rodrigo la asolaron los sarracenos, y despues de un siglo la recobró don Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y luego todavia sufrió diversos ataques y destrozos. Se han celebrado en Tarragona mas de cien concilios, y en ella apostó don Jaime I su poderosa armada para la conquista de Mallorca.

Es patria de muchos varones ilustres. Las principales tribus de Roma vincularon el nombre de Tarraconense en sus familias, y en las muchas lápidas que todavia

Setiembre 12 de 1852.

existen se leen los de la tribu Serdia, Palatina, Galeria, Cornelia, Emilia, y los de las familias Numisia, Lucia, Marcia, Vitelia y otras. Fué hijo y arzobispo de Tarragona San Fructuoso. En las nobles artes han sobresalido en dicha ciudad don Antonio Rovira, Miguel y Verderol, y en las letras y santidad es famoso Paulo Orocio, historiador clásico y elocuente.

Los edificios mas notables son la catedral y sus claustros, en que se conservan algunas antigüedades; la pila bautismal es asombrosa, y sin duda fué baño de algun antiguo emperador. La cárcel, llamada de Pilatos, debió ser ángulo de algun antiguo ó inmenso palacio; pero así esta torre, como parte de los lienzos de la muralla y de la catedral por el lado del campanario, no obstante su remota antigüedad, se construyeron indudablemente con restos de otro edificio todavia mas antiguo, y lo comprueba la igualdad de infinitos sillares almohadillados. La capilla de San Pablo es tipo arquitectónico de su época, y lo mas antiguo tal vez de Tarragona, infiriéndose que fué mezquita. En esta catedral se conservan los restos del rey don Jaime, trasladados recientemente desde el monasterio de Poblet, donde tenia su enterramiento con el de otros principes de Aragon.

Una de las obras mas notables del poder romano en Tarragona, es ciertamente el acueducto llamado puente de las Ferreras. A una legua de la ciudad salva el acueducto el obstáculo que ofrece la naturaleza, oponiendo á su paso dos elevadas colinas, entre las cuales se admira construido el citado puente.

RUI PEREZ DE AVILÉS.

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

D. NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOZO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA III.

INES. FATIMA.

(Continuacion.)

INES.

¡Oh, sí! en aquel día del huracán... ¡y sin haber tenido el consuelo de verle ni un instante, aunque por dos veces llegó al castillo!

FATIMA.

¿Y nada llegaste á saber de él?

INES.

¿Por qué he de negarlo á ti, que eres mi única amiga?... Una vez tuve noticia, desde que en Galicia está, por un peregrino que tornaba de Compostela, el que me hizo entrever la dulce esperanza de

Album pintoresco.

24

que veré en breve á Rui... (*Con misterio.*)
Hoy mismo tal vez, pues si á Avilés no
llegó estará muy cerca.

FATIMA.

¡Dichosa tú! ¡Cuánto le ama!

INES.

¡Dichosa no, muy infeliz! ¿Ignoras que
mi amante es un huérfano sin nombre y sin
fortuna, y que la soledad de un monaste-
rio será mi único porvenir?

FATIMA.

¿Y quién puede oponerse á que seas
tú su esposa?

INES.

Las leyes, las costumbres y mi adusto
hermano, á quien quedé confiada desde
mis primeros años.

FATIMA.

¡Oh, tu hermano es en verdad un guer-
rero muy feroz, al que no conmueven los
lamentos del vencido ni el lloro de una
muger!... Perdóname, amada Inés, estas
palabras.

INES.

¿Cómo podía impedirte tus justas y
amargas quejas, del que te arrebató á los
albagos de una familia querida, de tus pa-
dres, de tu esposo...

EULALIA.

Te engañas; yo, pobre niña abando-
nada, nunca conocí la dicha de los besos
maternales... Desde mi primera edad fui
vendida á un hombre grosero y brutal, el
alcaide de Triana, que me guardaba para
ser en su día objeto de sus odiosas cari-
cias, y que con efecto, me llamó su espo-
sa favorita tan luego como crecí... Injusta
fuera yo si dijese que de él habia recibido
la menor injuria jamás... pero es tan hor-
rible gastar los mas bellos días de la vida
en los brazos de un hombre que no se
ama... prodigarle por deber aquellos te-
soros de dulces afecciones que el corazón
guarda para otro... ¡Oh! Venturosas mil
veces las que naceis en estas regiones,
puesto que vivis libres, recibís adoracio-
nes de los hombres... (*con fuego*) podeis
hablar y mirar á todas horas á aquel á
quien amais... que no sois, en fin, cual
nosotras destinadas á la esclavitud desde
antes de nacer.

INES.

También á nosotras las cristianas no
reserva el destino mas días de lágrima
que de bienandanza... ¿Dónde no es des-
dichada la muger?... Por lo demas mi vida
se asemeja á la tuya... aislado mi cora-
zon... apartada del amable joven que á mi
alma enseño y también huérfana, gimo
bajo el pesado yugo de un hermano inca-
paz de ser amado, y muy distante de mí
por los muchos años que me antecedió en
nacer y por su fiero natural.

FATIMA.

¿Crearás que cuando me cautivó, me
pareció reconocer en su adusta faz la de
un cierto bandido, que yo habia soñado
me arrebatara allá en los primeros días
de mi infancia desde remotos países...

INES.

¡Ilusiones!...

FATIMA, *con fuego.*

Si tú, amada Inés, le vieras, rodeado de
cadáveres, brillantes los ojos con el furor
de los tigres, y anegándose en la sangre
de mis infelices hermanos.

INES.

Aparta de la memoria...

FATIMA.

Bien dices, ¿por qué no he de recordar
mas bien al pobre page Rui, que en aquel
horrible cuadro de desolacion y sangre
descollaba bello como el arcángel Ga-
briel (1) y animoso como los compañeros
del profeta. (*Oyese muy cercana una trom-
pa de caza.*)

INES.

¡Oh! si, mi Rui.

FATIMA, *levantándose.*

¿Oyes?... Sin duda torna ya la batida...
No quiero ver á tu hermano... permíte-
me... (*Vase por la izquierda.*)

INES.

Marchemos las dos... ¡Mas ya es tar-
de!... (*Al ir á salir Inés, aparece Alfonso,
Ramiro y monteros por la derecha, y se
detiene.*)

ESCENA IV.

INES. ALFONSO. RAMIRO. MONTEROS, *que
conducen á un jabali muerto, en unas an-
garillas cubiertas de ramage.*

ALFONSO.

Ea, mis bravos monteros, sajad esa
buena presa... llenad vuestras copas del
mejor vino y descansad hasta mañana.

MONTEROS.

Salud al noble Alfonso de Luera. (*Vanse.*)

ALFONSO.

Nosotros, Ramiro, aguardaremos para
comer á que esteis reunidos todos los ami-
gos que deben acompañarnos.

RAMIRO.

Soberbia cacería tuvimos hoy; pero
temblé por un momento al veros casi en
los colmillos de tan fiero javalí.

ALFONSO.

A no ser por vos, amado amigo, que
llegásteis tan á tiempo... (*Aparte á Ramiro.*)
¡Ah! no habia reparado que tenemos
aquí á mi melancólica hermana.

RAMIRO, *idem á Alfonso.*

Bella ocasion para que la hableis por
mí...

(1) *Como el arcángel Gabriel.*—No debe cau-
sar estraneza esta comparacion en boca de una
musulmana, pues Gabriel es uno de los perso-
najes divinos que mas figuran en el Koran como
mensajero de Dios á Mahoma.

ALFONSO.

Si á fé. (*Acercándose á Inés.*) Inés...
celebro encontrarte.

INES.

Hermano: sed bien venido.

ALFONSO.

He aqui á nuestro vecino Ramiro de
Falcon, tan noble y valiente como el ave
que le sirve de nombre y de divisa, y á
quien miro como el primero y mejor de
mis amigos.

INES, *saludando.*

¡Caballero!...

RAMIRO.

Bella Inés, es para mí la mayor honra
ofreceros mis homenajes.

INES.

Gracias os doy.

ESCENA V.

INES. ALFONSO. RAMIRO. ALVAR.

ALVAR.

¡Señor!

ALFONSO.

¿Hay alguna novedad?

ALVAR.

Un escudero del Merino de Avilés de-
sea hablaros con urgencia.

ALFONSO, á Ramiro.

Será sin duda sobre la eleccion. Vuel-
vo pronto. (*Vanse Alfonso y Alvar.*)

ESCENA VI.

INES. RAMIRO.

RAMIRO.

¿Me será permitido, ilustre dama, as-
pirar al alto honor de llevar vuestros co-
lores y ser vuestro caballero?

INES.

Noble Ramiro, siempre seré reconoci-
da al honor que me ofreceis... mas os pi-
do no tomeis á mal que lo rehuse.

RAMIRO.

¡Qué decis!

INES.

Educada sin deudos y sin amigos, y
olvidada por mi hermano mi corazón se
ha formado en la soledad y las lágrimas...
No soy, pues, la dama que debe elegir un
paladin tan cumplido y gallardo como vos.

RAMIRO.

¡Sereis tan cruel!...

INES.

No habiendo nunca dejado el antiguo

castillo de mis padres, ignoro los usos de la corte, jamás concurrí á sarao ni á torneo, ni á cañas, ni á bohordo. Es desconocido para mí el arte de dirigir el balcón, de iluminar las hojas de los misales y componer trovas y cántigas...

RAMIRO.

Pero sabreis amar y hacer la felicidad suprema de un hombre que quebraría cien lanzas por conquistar un listón que vuestra mano hubiese tocado, que daría mi vida por una mirada vuestra.

INES.

Sois en verdad muy gentil y muy galán, mas habré de deciros sin rebozo mi sentir... No sois vos el que mi corazón elegiría.

RAMIRO.

Es decir que ni una lejana esperanza quereis concederme en cambio de mi pasión... ¡Ah! al mismo tiempo que sois la mas bella de las hijas de Avilés, sois también la mas desapiadada.

INES.

Ya os dije quería mostraros mi corazón sin doblez.

RAMIRO.

Pero yo os amo demasiado para conformarme con mi desgracia, sin probar antes á doblar tanta altivez... ¡Quereis gloria, riquezas, amor!.. Decidlo, bellissima Inés... Yo seré vuestro siervo, vuestro rendido vasallo...

ESCENA VII.

INES. RAMIRO. ALFONSO.

ALFONSO.

Y yo os juro que Inés será vuestra.

INES.

En vano prometeis lo que nunca será:

RAMIRO.

Yo no quiero por fuerza conquistar su corazón, sino comprarlo con mi vida y mi ternura. Los Falcones desde tiempo inmemorial blasonamos de galantes y por eso pintamos en nuestro escudo la imagen de una doncella (1).

ALFONSO.

Nada comprendo de la ciencia del amor. Ocupado siempre en la caza ó en la guerra, desdeño las engañadoras caricias de las mugeres y solo fría indiferencia me inspiran, los que por ellas padecen... Mas mi palabra os he dado y por Santiago que he de cumplirla.

INES.

Osareis forzar mi voluntad.

(1) *La imagen de una doncella.*—La familia de Falcon, una de las mas distinguidas de Avilés, llevaba por armas un castillo con un balcón y una doncella. (Véase á Tirso de Avilés, linajes de Asturias.)

ALFONSO.

Osaré á todo si os oponeis á la mia... Tiempo os doy para resolveros en tanto dure el cerco de la soberbia Sevilla, donde mi amigo é yo partiremos de aquí tres dias. Terminada aquella empresa, sereis esposa de Ramiro.

INES.

¿Y si no?...

ALFONSO.

Vestireis la cogulla, en San Pelayo de Oviedo.

RAMIRO.

¡No digais tal, comendador! Yo aun no desespero de encontrar el camino del corazón de doña Inés, y que llegará un dia en que consienta unir al mio su nombre.

ALFONSO.

El banquete nos espera... (A Inés.) (El dia que resistas mis mandatos, aquel será el de tu muerte.) (Vanse Alfonso y Ramiro)

ESCENA VIII.

INES.

¡De tanto serias capaz, cruel, tirano de mi vida, puesto que es de roca tu corazón!... Mas no te temo, Ramiro, aunque es tu amigo, es caballero, y jamás aceptará la mano forzada de una muger que no le ama... Tengo también á mi Rui aquel á quien rendí mi ánima y mi albedrío, y él es quien me salvará... ¡Me lo dice el corazón!... (Dando un grito de alegría al divisar á Rui.) ¡Ah!... ¡sueño! ¡delirio! ¡está mi amante allí!... ¡Dios mío! ¿es ilusión, ó verdad?...

ESCENA IX.

INES. RUI.

RUI, cogiéndola la mano con respetuosa efusion.

¡Inés mia!

INES.

¿Cuándo viniste? ¿por dónde?

RUI.

Eres tan pura y hermosa cual los ángeles de Dios.

INES.

¡Rui!

RUI.

Llamabas á tu amante.

INES.

Me escuchabas.

RUI.

Sí, mi bien... Aguardaba impaciente el momento de estampar mis labios en tu mano querida, bajo aquel anciano árbol, que tantas veces fué testigo de nuestros juramentos.

INES.

Oistes, pues, á mi hermano.

RUI.

Sí, mas nada temas... Nuestra pena y ansiedad, van á cesar para siempre.

INES.

¡Será posible!

RUI.

Sé ya el nombre de mis padres, que eran de régio solar, tengo deudos poderosos, y mi querido señor, don Pelayo de Correa, hame elevado ya á la clase de escudero.

INES.

Y podias dudar era mi corazón tuyo, aunque fueras el último, y mas humilde vasallo.

RUI.

No: ¡Inés mia!... Conozco tu fiel amor, que nació con nuestras almas y creció con nuestras vidas... Mas aun tengo otras nuevas felices que anunciarte... Supongo sabes que la villa de Avilés apresta dos fuertes naves para coadyuvar al cerco que á la soberbia Sevilla, va á poner don Fernando nuestro rey.

INES.

Sí, y que es mi hermano quien debe mandarlas...

RUI.

Aspiraba á tanto honor, mas los nobles de Avilés eligieron por caudillo, hace apenas media hora, á mi buen tío Rodrigo Alvarez, el señor de las Omañas.

INES.

Y bien, qué importa todo eso á nuestro amor.

RUI.

Rodrigo hame cedido el codiciado mando de las dos galeras, que tripuladas por los valerosos hijos de Avilés, conduciré ante los muros de Sevilla... Allí animado por tu amor, espero ornar de gloria mi nombre, y el de la hermosa villa de los Buenos-fueros, (1) que me confia hoy su antigua y vencedora bandera... Entonces habiendo comprado con mi valor el título de caballero, podré á mi vuelta libertarte de la odiosa tiranía de tu hermano, llevarte al altar y asegurar para siempre nuestra ventura.

INES.

¡Rui mío!

ESCENA X.

INES. RUI. FATIMA.

FATIMA.

Amada Inés, venid ya... (Mas qué veo... ¡Gran Dios!... ¡el hermoso cristiano!)

(1) *De los buenos fueros.*—Son muy famosos los que concedió á esta villa en su cartapuebla el rey don Alfonso VI que despues confirmó el emperador don Alfonso VII en 1145, y Sancho IV en 1290. Por los privilegios y franquicias en ellos concedidos á los moradores de Avilés, se ve el singular aprecio que hacian de esta villa los reyes de Castilla.

RUI.

Fátima, el parabien me doy al verte en compañía de Inés tan complacida.

FATIMA.

Si, valiente doncel, en vez de ama y señora encontré una tierna amiga.

INES.

No mas que lo que mereces... ¡Ah! se acerca mi hermano... es fuerza separarnos. ¿No hemos de vernos ya?

RUI.

Aun otra vez antes que parta.

INES, aparte á Rui.

Adios, pues, y piensa en mí.

RUI.

Tu amor es mi vida. (*Vanse Ines y Fátima. Al salir Rui vé á Alfonso y se detiene.*)

ESCENA XI.

RUI. ALFONSO. RAMIRO.

RAMIRO.

Tranquilizaos, amigo mio, ese contra-tiempo...

ALFONSO.

¡No sé lo que por mí pasa! ¡Verme pospuesto así á un desconocido aventurero!... ¡He de sufrir tal baldón!... ¿Mas por qué aquí mi antiguo page?... (*Con aspereza.*) ¿Qué buscáis en mi castillo, Rui?

RUI.

Ahora salía de él y detúveme al veros porque no creyéis que infundís nunca temor.

ALFONSO.

¡Insensato rapaz!... Vienes en este momento á provocar mi furor... ¡Por Santiago!...

RAMIRO.

Conteneos, Alfonso.

RUI.

No era esa mi intención... mas quiero advertiros que cuando hayáis de nombrarme, puesto ya me son conocidos mis padres, que eran mejores que vos, y no soy como decíais en otro tiempo, un bastardo, (*con intencion.*) me llameis Rui-Perez.

ALFONSO.

¡Rui-Perez!... ¿Eres, pues, el osado advenedizo que me usurpa el mando de de las naves avilesas, y vienes á mi presencia?... (*Con tono amenazador.*)

RUI.

Casual es tan sólo nuestro encuentro, mas ya que uno á otro nos miramos, debo recordaros que hay de vos á mi injurias que vengar...

ALFONSO.

(No sé cómo mi furor contengo.)

RUI.

¿Olvidásteis ya el cruel asesinato de los cautivos moros, y cuanto allí pasó?

ALFONSO.

Bien recuerdo, que no cual debía castigué la insolente audacia con que hablaste á tu señor.

(*Se continuará.*)

LA NIÑA BLANCA.

IMITACION DE GONGORA.

Blanca tienes la color,
y blanco el seno turgente;
y no habrá perlas tan blancas
como son blancos tus dientes.

Si mueves las blancas manos
blancas azucenas mueves,
si bailas muestras de blanco
calzado el pie blanco y breve.

Prendido de rosas blancas
adorna tus blancas sienes,
y con el blanco vestido
aparicion blanca eres.

Tambien tienes blanca el alma,
pues tienes alma de nieve;
tu corazon es papel
sin letras y sin membrete.

Por ser blanco de tus ojos
muchos blancos se perecen:
ninguno acierta en el blanco,
no hay quien en blanco no quede,

Yo no quiero, blanca estás-tua,
á tu blancura atreverme,
ni vine á tus blancas aras
blanca víctima á ofrecerte,

Que yo no tengo de blanco
mas que el serlo de la suerte,
y en amor dan carta blanca
á aquel que blanca no tiene.

JOSE MARIA DE LARREA.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince días.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atención de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narración la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Domínguez; segunda edición corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *Celiar*, leyenda americana en variedad de metros, por don Alejandro Magariños de Cervantes, precedida de un discurso preliminar por don Ventura de la Vega. Constará de 3 entregas, con 42 láminas originales. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrille, con 74 grabados. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edición y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la colección del autor titulada *Crimenes célebres*; tiene 45 grabados. Precio por suscripción, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edición ilustrada

con 400 grabados originales. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra crítica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripción, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edición ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripción, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

El colono de América, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripción, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Pedro Simple, novela por el capitán Marryat, edición ilustrada con 25 grabados; precio por suscripción, 3 rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.